



Sendero Luminoso: teoría y práctica en el ejercicio de la violencia política (1964-1992)

Jerónimo Ríos SierraUniversidad Complutense de Madrid  <https://dx.doi.org/10.5209/chco.93177>

Recibido: 20 de diciembre de 2023 / Aceptado: 19 de junio de 2024

Resumen: El siguiente trabajo tiene como propósito presentar la construcción y aplicación de los dispositivos de violencia desarrollados por el Partido Comunista del Perú (PCP-SL), el cual fue una de las formaciones más violentas del siglo XX latinoamericano y, por supuesto, de la historia de Perú. Responsable de más de la mitad de las casi 70.000 muertes reportadas oficialmente, entre 1980 y 1992, Sendero Luminoso siempre tuvo en consideración la necesidad de dirigir todos los esfuerzos a desplegar un proceso revolucionario que acabase con los elementos opresores que soportaban al Estado peruano. A través de una continua evocación de la violencia, esta aparece en todo el proceso de modulación ideológica de la formación, entre 1964 y 1980, siempre inseparable de la figura de Abimael Guzmán, su máximo dirigente. Por otro lado, igualmente, se adapta a las circunstancias y coordenadas de la confrontación armada (1980-1992), inicialmente circunscrita en torno a la provincia Ayacucho y que finaliza, no ausente de contradicciones, en el escenario capitalino de Lima. Para ilustrar el argumento ofrecido se recurre a fuentes documentales como el informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (2003) y a escritos del propio Guzmán, aparte de la utilización de una quincena de relatos obtenidos en entrevistas, hasta ahora inéditas, a exmilitantes senderistas. Lo anterior, gracias a un trabajo de campo realizado en las ciudades de Ayacucho, Huancavelica y Lima, y que tuvo lugar entre 2015 y 2018.

Palabras clave: Abimael Guzmán; Ayacucho; Perú; Sendero Luminoso; violencia política

[ENG] Shining Path: Theory and practice in the exercise of political violence (1964-1992)

Abstract. The following paper aims to present the construction and application of the devices of violence developed by the Communist Party of Peru (PCP-SL), which was one of the most violent formations of the 20th century in Latin America and, of course, in the history of Peru. Responsible for more than half of the nearly 70,000 officially reported violent deaths between 1980 and 1992, the Shining Path always took into consideration the need to direct all efforts to deploy a revolutionary process that would put an end to the oppressive elements that supported the Peruvian State. Through a continuous evocation of violence, this appears in the whole process of ideological modulation of the formation, between 1964 and 1980, always inseparable

from the figure of Abimael Guzmán, its maximum leader. On the other hand, it also adapts to the circumstances and coordinates of the armed confrontation (1980-1992), initially circumscribed around the province of Ayacucho and ending, not without contradictions, in the capital city of Lima. To illustrate the argument offered, documentary sources such as the report of the Truth and Reconciliation Commission (2003) and Guzmán's own writings are used, in addition to the use of some fifteen accounts obtained in interviews, so far unpublished, with former Shining Path militants. The above, thanks to fieldwork carried out in the cities of Ayacucho, Huanavelica, and Lima, and which took place between 2015 and 2018.

Keywords: Abimael Guzman; Ayacucho; Peru; Shining Path; political violence.

Sumario. Introducción. 1. Revisión de la literatura especializada. 2. La violencia como recurso ideológico de Sendero Luminoso. 2.1. Un punto de inflexión: la ruptura sino-soviética. 2.2. UNSCH, reestructuración del partido y trabajo de masas. 2.3. Maduración ideológica y significado de la violencia. 3. La violencia como ejercicio en Sendero Luminoso. 3.1. La violencia política de los primeros compases. 3.2. Ayacucho: un enclave de disputa en la periferia. 3.3. La expansión territorial de la violencia: de la periferia al centro. 3.4. De la presencia en Lima a la derrota. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Ríos Sierra, Jerónimo (2025). "Sendero Luminoso: Teoría y práctica en el ejercicio de la violencia política (1964-1992)". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 47(2): 457-478

Introducción

Este trabajo tiene por objetivo analizar el sentido y desarrollo de la violencia política de una de las estructuras armadas más violentas de la historia latinoamericana del siglo XX: el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL). Esta formación, de naturaleza maoísta, fue la responsable del 54% de más de 69.000 muertes violentas contabilizadas por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), entre 1980 y 1999¹. Asimismo, se trató de una de las formaciones surgidas en la tercera oleada del terrorismo revolucionario, incardinado a las lógicas de la Guerra Fría (Rapoport, 2022), con mayor ortodoxia y visceralidad en cuanto al despliegue de dicha violencia (Sánchez y Ríos, 2018).

Al respecto, evocar la violencia senderista -sólo superada por los conflictos armados de Colombia (1964-), El Salvador (1980-1992) y Guatemala (1960-1996)- implica hacer referencia a situaciones de pura ficción. Por ejemplo, imágenes repletas de colores que integran simbología maoísta con estampados incaicas o perros colgados, allá por diciembre de 1980, en farolas limeñas bajo la proclama "Muerte de Deng Xiao Ping". Por supuesto, la violencia desplegada por Sendero fue algo de mucha mayor enjundia: juicios populares frente a quienes representaban el Estado opresor que derribar y masacres con cientos de asesinatos en poblaciones campesinas acusadas de colaborar con el enemigo valedor de una realidad semifeudal y semicolonial y alimentada por una vocación *tanatofílica*.

La pregunta de partida es la siguiente: ¿cuál fue la fundamentación de la violencia desplegada por Sendero Luminoso entre 1964 y 1992? Esta se alimenta de una pulsión casi irreflexiva, y en cierto modo, asumida acríticamente, como dogma de fe, entre quienes la legitimaron y la impulsaron. En todo momento se aprecia una suerte de continua depuración en busca de *un esencialismo de la radicalidad* que desemboca en una pureza de sangre ideológica y militante que, todavía hoy, carece de cuestionamientos entre quienes la protagonizaron.

Para cumplir su objetivo, el trabajo se desarrolla en torno a dos dimensiones y dos tipos de fuentes. Por un lado, la dimensión temporal arranca en 1964, cuando surge la formación PCP-Bandera Roja (PCP-BR), semilla embrionaria, desde 1970, de Sendero Luminoso. Asimismo, el análisis se extiende hasta inicios de la década de los noventa, cuando es capturado Abimael

¹ El mayor número de muertes registradas se dio hasta 1992. Entre 1992 y 1999 Sendero Luminoso se encuentra en un profundo proceso de declive y recomposición sobre escenarios periféricos del país, hasta que finalmente tiene lugar la captura de su máximo responsable, Óscar Ramírez Durand, "Camarada Feliciano".

Guzmán -del mismo modo que, poco después, lo será su principal sucesor, “Camarada Feliciano”-. En términos teóricos, la reflexión siempre guarda relación con el sentido de la violencia, su alcance, representación y continua validación. En términos de fuentes, se recurre al prolijo y detallado informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, publicado en 2003, y diferentes documentos elaborados por Abimael Guzmán, siendo el más empleado *Memorias desde Némesis*, aparecido en 2014. También se contemplan testimonios de antiguos integrantes senderistas que fueron entrevistados en Lima, Huancavelica y Ayacucho, entre junio de 2015 y mayo de 2018. Testimonios inéditos, que con este trabajo intentan ver por primera vez la luz, y que resultan de entrevistas semiestructuradas, centradas en el ejercicio de la violencia, su planteamiento teórico y su posterior validación, como otrora integrantes de Sendero Luminoso.

Queda señalar la organización del escrito en cuatro partes. Inicialmente, se presenta una revisión de la literatura académica especializada en el estudio de Sendero Luminoso, y sobre el cual apenas existen trabajos que integren voces de exsenderistas. Después, se aborda el recurso y modulación de la violencia, de manera teórica, en la conformación de la estructura organizativa, y sobre todo partidista, de Sendero Luminoso, entre 1964 y 1980. En tercer lugar, se presenta el sentido de la violencia como repertorio y práctica generalizada de parte del PSCP-SL, diferenciando tres momentos: uno inicial y de maduración, entre 1980 y 1985; otro de consolidación y generalización, entre 1985 y 1990; y, por último, un tercero de concentración en Lima, y que conduce a su desestructuración, desde septiembre de 1992, con motivo de la consumación de la conocida como “captura del siglo”. Finalmente, se presentan unas conclusiones que invitan a seguir investigando en un objeto de estudio sobre el que todavía, a tenor de las últimas investigaciones, queda mucho conocimiento por aportar (La Serna y Starn, 2023).

1. Revisión de la literatura especializada

Sendero Luminoso es una de las formaciones violentas que, junto con las FARC-EP, más atención ha despertado en el estudio de los procesos revolucionarios surgidos en la región andina a mediados del siglo pasado (Ríos, 2021). También, a nivel continental, es una de las organizaciones violentas que más trabajos académicos ha despertado, aunque, casi siempre, desde el uso de fuentes documentales y reportes estadísticos, más que mediante el testimonio oral y el trabajo con población exsenderista -una excepción reciente se encuentra en el trabajo de Romero-Delgado (2024)-. Aun cuando en Perú, a mediados de los años sesenta surgieron dos guerrillas inspiradas en el guevarismo cubano, como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), además de otra guerrilla consecuencia de estas, mucho más importante, como fue el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), Sendero ha sido, en clave nacional, la formación que más trabajos e investigaciones ha motivado (Durand, 2005; La Serna, 2020).

Es posible encontrar trabajos que integran, en sus análisis sobre la violencia senderista, la mirada territorial, ya sea por medio del estudio de la geografía de la violencia (Kent, 1993), ofreciendo una mirada urbana del terrorismo (Arbulu, 1993) o su relación con fuentes ilícitas de poder económico (Dreyfus, 1999; Kay, 1999; Kernaghan, 2009; Taylor, 2017). Otras investigaciones abordan el fenómeno de Sendero Luminoso atendiendo la dicotomía insurgencia/contrainsurgencia (o terrorismo/antiterrorismo) que para el Estado peruano supuso esta organización armada. Así sucede con los estudios, entre otros, de Harmon (1992), Manwaring (1995), Cotler y Grompone (2000), Kenney (2004), Carrión (2006), Yaworski (2009), Jaskoski (2013), Koven (2016) o Gómez de la Torre y Medrano (2020). Igualmente, varias aportaciones destacan por centrarse en estudiar los orígenes del maísmo peruano desde el entorno ayacuchano, ilustrando sobre muchos de los condicionantes que explican un arraigo tan particular como excepcional en Perú, con un estudio de la violencia siempre presente de forma transversal. Ello sucede con los trabajos de Starn (1995), Stern (1998), Heilman (2010), La Serna (2012), Jara (2017), Palmer, (2012, 2017), Starn y La Serna (2019, 2021) Sánchez y Ríos (2018), Ríos y Azcona (2024) o Del Pino (2024). A tal efecto, también deben mencionarse otras aportaciones que analizan la violencia en relación con su impacto sobre la sociedad y la institucionalidad estatal (Temple, 1989; Fumerton, 2001; Beggar, 2005; Laplante y Theidon, 2007; Theidon, 2009; Aguirre, 2013; Alonso, 2016; Burt, 2006; 2016; Ríos, 2019; Ríos y De las Heras, 2019).

En ningún caso se puede obviar, en el estudio de Sendero Luminoso, la gran contribución realizada por Carlos Iván Degregori (1990, 1996, 2004, 2010, 2011, 2015, 2016), antropólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y uno de los principales valedores, si no el principal, de la posición mesurada y rigurosa de la CVR en el estudio y problematización de la violencia política peruana. Su prolífico trabajo abordó la comprensión del origen y posterior evolución de Sendero Luminoso, especialmente, en lo que representación de la violencia y empleo de anclajes sociales y políticos se refiere. También ocupa un lugar central la crónica historiográfica sobre el PCP-SL la labor del reconocido periodista, Gustavo Gorriti, a la que se suman numerosas publicaciones del Instituto de Estudios Peruanos y otros tantos consabidos autores en donde también la presencia de la violencia senderista ocupa un lugar central -ya sea en términos teóricos, discursivos o prácticos-.

Cabría mencionar, por ejemplo, trabajos sobre ideología senderista (Vento, 1992), su estructura y formación (Jiménez, 2000; Asencios, 2016; Zapata, 2017 -estos dos últimos, con relatos de antiguos senderistas-); los orígenes y causas de su aparición (Portocarrero y Oliart, 1989; Sánchez, 2015; Portocarrero, 2015; Caveró, 2016); el uso de los espacios carcelarios (Rénique, 2003; Boutron, 2014; Valenzuela, 2015, 2019 -también, con relatos de exintegrantes de Sendero-); los estudios de género al interior del PCP-SL (Kirk, 1993; Vega-Centeno, 1994; Caro, 2006; Guerrero, 2013) o las investigaciones sobre discursos y memorias de la violencia (Vich, 2002; Jiménez, 2005; Sánchez, 2007; Robin, 2015). Aparte, estarían las aportaciones centradas en la relación entre literatura, arte y representación de la violencia senderista, como proponen Bustinza (2014), Castañeda y Marambio (2015) o Aroni y Olavarria (2016). Todo, sin olvidar el fenómeno post-senderista, propio del cambio de siglo y que centra su interés en los pequeños reductos que reclaman para sí la continuidad del “legado revolucionario senderista” (Díaz, 2015; Niño, 2020; Ríos, 2020; Pinedo, 2021).

2. La violencia como recurso ideológico de Sendero Luminoso

2.1. Un punto de inflexión: la ruptura sino-soviética

Los principales postulados ideológicos de las guerrillas latinoamericanas principalmente provienen del marxismo revolucionario ortodoxo, pero también de la práctica exitosa que representa la revolución cubana (1959). Sin embargo, el maoísmo también llega al continente, aunque, de acuerdo con Urrego (2017), se desarrolla de manera más focalizada, en formaciones que reclaman la idea de guerra popular prolongada, tal y como sucede, aparte de con Sendero Luminoso, con el Ejército Popular de Liberación (EPL) (1967) en Colombia, facciones de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FMLN) (1970), el breve experimento brasileño de la Guerrilla de Araguaia (1972-1974) o una de las partes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Sea como fuere, muchos son los elementos que, a comienzos de la década de los sesenta, erosionaron las relaciones de Moscú con Pekín. Conviene recordar cómo, al llegar al poder, Nikita Jrushov se desmarcó de la figura de Josif Stalin, llegando a tildarlo de “dictador del terror”. Este distanciamiento afectaba directamente al posicionamiento de un Mao Tse-Tung para con la Unión Soviética, al entender que Stalin venía a ser la tercera espada del comunismo internacional. Asimismo, las discrepancias crecieron por otros hechos como la intervención en Hungría (1956), el cobro soviético por el material militar de la guerra de Corea (1953), el incumplimiento de transferir capacidades nucleares y tecnológicas en favor de Pekín o las posiciones sobre Albania, siendo el corolario de todo el apoyo de la Unión Soviética a La India, en su guerra con China, en 1962 (Clubb, 1971; Stoessinger, 1990).

De esta fractura sino-soviética llegaría su correlato peruano en enero de 1964, cuando el Partido Comunista Peruano (PCP), fundado en 1928 por José Carlos Mariátegui, se fractura entre la facción pro-soviética (PCP-Unidad) y la pro-china (PCP-Bandera Roja). En esta última quedaría inscrito quien a finales de la década será guía fundacional de Sendero Luminoso: Abimael Guzmán. De hecho, cuando esto sucede, Abimael Guzmán es profesor de Filosofía en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSH), en Ayacucho, donde igualmente es responsable del comité regional del PCP (Escárzaga, 2001).

Entre 1965 y 1968, Abimael Guzmán radicaliza sus planteamientos sobre la violencia en torno a dos ideas centrales: 1) la violencia revolucionaria es un medio necesario para llegar al poder y 2) la punta de lanza debe ser un partido estrictamente revolucionario. Dos elementos que se fortalecen a partir de sus dos viajes a la China de Mao Tse-Tung, en 1965 y 1967, los cuales sirven para redundar en el imperativo por emular la revolución china, imbricar legalidad con clandestinidad y dirigir la asunción de todas las formas necesarias de lucha. Tanto fue así que, incluso, muchos años después, el dirigente senderista seguía reivindicando la importancia revolucionaria que para él supuso el conocimiento de la realidad china:

Pasados treinta años, qué decir: solamente, al proletariado y el pueblo chinos, al Partido Comunista de China y, principalmente, al Presidente Mao Tsetung, al maoísmo debo tanto que es, como otras pocas, una deuda invalorable imposible de saldar. Sirva en algo lo que hice después (Guzmán e Iparraguirre, 2014: 85).

Durante este tiempo, especialmente mientras Guzmán hace parte de la Dirección Nacional de Bandera Roja, presente en Lima, experimenta una paulatina pérdida de influencia y poder sobre lo que sucede en Ayacucho, en detrimento de la figura de Aracelio Castillo. Para Guzmán, desde mediados de los sesenta, el diagnóstico de lo que sucede es que el PCP-BR se encuentra totalmente carente de táctica y estrategia revolucionaria, de modo que la formación política ha perdido el pensamiento guía de Mao Tse-Tung y, asimismo, de José Carlos Mariátegui (Granados, 1981). Tal vicisitud es la que utiliza para justificar su regreso a Ayacucho e invocar la necesidad de romper con Bandera Roja. Un hecho que, aunque en términos de formación política le deja en clara minoría de efectivos, permite la radicalización de sus planteamientos teóricos, tal y como evocan las siguientes palabras:

¿Por qué volvimos a Ayacucho? Dos razones nos movieron. Una y principal, después de la Reunión Extraordinaria de enero del 68 el Partido entró en una situación compleja, difícil y riesgosa, la división devino peligro creciente. La otra, en Ayacucho había surgido una tendencia campesinista y militarista que oponía bases a dirección, similar en esto a Patria Roja y con la cual tuvo algunas vinculaciones. El Comité Regional de Ayacucho entonces, más aún en las nuevas circunstancias, era el más importante y consolidado comité del Partido; sin embargo, el desarrollo de la intensa lucha interna de esos años hizo saltar sus problemas y debilidades, de dirección en especial (Guzmán e Iparraguirre 2014: 211).

2.2. UNSCH, reestructuración del partido y trabajo de masas

En paralelo, Guzmán, en su regreso a Ayacucho (San Cristóbal de Huamanga), opta por reclamar una mayor intensidad en el trabajo con las bases llamadas a respaldar el proyecto senderista. Además del campesinado quechua-hablante, profesores y estudiantes de la órbita de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga van a desarrollar, al menos hasta 1974, numerosos eventos y actos académicos directamente relacionados con el objetivo de atraer y formar militantes de la futura causa senderista (Degregori, 2010). Como apunta Sánchez (2015), el diario *Paladín* dio luz a algunos eventos en los que participó el propio Guzmán, tal y como recoge la nota de prensa del día 5 de febrero de 1972:

En el auditorium de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga se dictó una conferencia sobre la vida y el pensamiento de José Carlos Mariátegui. La conferencia estuvo a cargo del Profesor Guzmán [...] De esta manera se va cumpliendo la iniciativa de la Federación Universitaria [FUSCH] de promover conferencias culturales todos los sábados para los postulantes al mencionado Centro Superior de Estudios².

Las posibilidades que ofrecía la universidad con actos como los mencionados permitían llegar a extremos de la sociedad ayacuchana que se encontraba fuera del espacio universitario, toda vez que “depuraba” la adscripción política de los futuros estudiantes que estaban por entrar

² Diario Paladín (1972). “UNSCH dio conferencia sobre José Carlos Mariátegui”. *Paladín. Diario de la mañana*, 1044, 5 de febrero de 1972.

en la UNSCH. Un aspecto nada baladí, y que responde a una cuestión legal, pues la Ley Orgánica Universitaria favorecía que las autoridades académicas privilegiasen el color ideológico de una universidad con la mayoría del estudiantado y profesorado ubicada en el *rojo monocolor*. Esta circunstancia, aparte, quedaba favorecida por la ausencia de exigencias de representación académica, en tanto que los cargos al interior del funcionamiento académico no eran electos sino de libre nombramiento y remoción. Así es que el maoísmo se fue apropiado de la institución universitaria, toda vez que esta hacía las veces de centro irradiador hacia otros segmentos de población afines a lo que sería Sendero. Una realidad presente, al menos, hasta que en marzo de 1974 finaliza la gestión directiva que estaba al frente de la UNSCH y Sendero Luminoso pasa a tener como prioridad el reconstituir el partido y afianzar su relación con las bases populares.

Esta reestructuración del partido se impulsa a partir de los principios de jerarquía, organización y centralismo democrático, especialmente importantes para Guzmán. Es decir, desde la disciplina se trata de recuperar la esencia de la naturaleza revolucionaria perdida, lo cual conecta con otros dos elementos centrales: clandestinidad e ilegalidad. Elementos que el propio Granados (1981: 52), recupera del segundo pleno del Comité Central del partido:

La reconstitución del Partido exige centrar la atención en el carácter clandestino de la organización (el PCP es clandestino o no es nada). Tener en cuenta que todo proceso de lucha implica una desarticulación organizativa, cuya superación exige el fortalecimiento del CC para una correcta aplicación del centralismo democrático, que cumpla la indispensable centralización para la unificación de teoría y práctica. Asimismo, exige la consolidación de los núcleos de dirección intermedia para una eficaz reconstitución y funcionamiento de las bases.

Para este momento, el PCP-SL se encuentra arrinconado con respecto al resto de formaciones de izquierda que existen en el país, tildadas de contrarrevolucionarias a ojos de Guzmán. Así, se mantienen desde la dirigencia senderista varios frentes de confrontación. Uno, hacia el resto de las organizaciones y estructuras de izquierda más puramente de corte pro-soviético. La otra, depurando internamente todo aquello que fuera *liquidacionismo*, de derecha o izquierda y perteneciente a Sendero Luminoso. Es decir, desde mediados de los setenta se profundiza en el radicalismo, así como en el distanciamiento con cualquier otro proyecto que mínimamente pudiera abrazar la condición revolucionaria. En paralelo al trabajo en y para el partido, deviene necesario ahondar sobre otros frentes que debían dar soporte a las ideas de clandestinidad e ilegalidad, centrales en el Partido, como reconoce la siguiente senderista entrevistada:

Creo que el éxito del Partido fue su primer trabajo en la clandestinidad. Cuando ya se tomaba confianza con un pueblo es que asignábamos responsabilidades. Iban de lo chiquito hasta la acción militar. La asignación de tareas era un proceso de poco a poco. A medida que se avanzaba se le daba responsabilidad. Tú vas a hacer eso. Tú vas a ser el responsable de esto otro. Tú el delegado de esta cosa. Todo en clandestino, pues todo el pueblo no lo podía saber. Era una cosa de confianza, de información. Saber quién tenía familia policía o quien viajaba mucho al distrito. Era una labor de concienciar de forma creciente, hasta que la mayoría o la totalidad del pueblo estuviera convencido. Ahí ya sí es que podíamos actuar abiertamente. La forma de llegar era con lo que se llamó los Comités Populares Abiertos, siempre en pueblos, en donde se ganaba poco y la vida del campesino era siembra y cosecha, siembra y cosecha. Allí es que el trabajo del partido calaba fácilmente. Los campesinos sabían que estaban explotados y que nosotros les teníamos en cuenta³.

A tal efecto, cobra importancia el Centro de Trabajo Intelectual Mariátegui (CETIM) que, surgido en 1968 en Ayacucho, crece en protagonismo tras la emergencia renovada de Sendero, entre 1969 y 1970, aunque con menos de 70 integrantes -12 en Ayacucho y 51 en el resto del país-. Si bien el trabajo de masas, en sentido estricto, como señala Sánchez (2018), inicia en 1973, el CETIM desde años antes opera como organismo generado *per se* para la formación ideológica de cuadros. Un trabajo de masas que funcionaba como correa de distribución que paulatinamente

³ “Camarada Alba”, entrevista personal, Lima, 3 de julio de 2017.

va conformando un espacio homogéneo, cada vez más cohesionado. Algo de gran importancia que, expresamente, reconocen Guzmán e Iparraguirre (2014: 366) con las siguientes palabras:

Permitió al Partido ligarse ampliamente a las masas, impulsar su desarrollo al término de la lucha por la existencia del Partido e incrementar su militancia con contingentes de sangre nueva; sirvió para culminar la Reconstitución y para la construcción nacional del Partido a fines de la década del setenta.

2.3. Maduración ideológica y significado de la violencia

Para mediados de la década de los sesenta, entre 1975 y 1976, se consideraba que la urgencia de Guzmán había sido cumplida y la reestructuración del Partido consumada. Era momento entonces de un nuevo paso: problematizar Perú y conformar el sentido ideológico hacia el que dirigir y depurar la revolución violenta y el verdadero legado de Mariátegui. De acuerdo con algo recurrente en el dogmatismo marxismo, Guzmán aboga por la *irrefutabilidad* de su planteamiento ideológico, sirviéndose del fundamentalismo maoísta, el cual queda verbalizado de la siguiente manera:

El que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo. Cuando la línea del Partido es correcta, lo tenemos todo. Si no tenemos hombres, los tendremos; si no tenemos fusiles, los conseguiremos; y si no tenemos el Poder, lo conquistaremos. Si la línea es incorrecta, perderemos lo que hemos obtenido. La línea política es como la cuerda clave de una red, si tiramos de ella todas las mallas se abrirán. Hay que practicar el marxismo y no el revisionismo; unirse y no escindirse; ser francos y honrados y no urdir intrigas ni maquinaciones" (Guzmán e Iparraguirre, 2014: 209-210).

Así, el PCP-SL dirige la base fundamental de su ideología a partir de la imbricación del marxismo-leninismo-maoísmo a la realidad peruana, aunque a partir de 1975, y tras el V Pleno del Comité Central del PCP-SL, poco a poco Mariátegui va dejando paso a Mao Tse-Tung de una manera más pragmática y directa (García de las Heras, 2020). A la par, se identifican cinco prioridades para el impulso de la revolución que, en realidad, permiten circunscribir el sentido y la justificación del repertorio de violencia senderista: a) caracterización de la sociedad peruana; b) carácter de la revolución peruana; c) las tareas de la revolución; d) los instrumentos de la revolución y e) la línea de masas (Sánchez y Ríos, 2018).

La *caracterización de la sociedad peruana* era un aspecto común en la izquierda peruana, revolucionaria y no revolucionaria, desde inicios de los sesenta. De acuerdo con algunos de los postulados caracterizadores de su ideario, tras la depuración del partido y su escisión de Bandera Roja, Abimael Guzmán abogó por purgar cualquier voz que no aceptase la razón feudal y colonial del Perú. Lo anterior, en tanto que el país exhibía claramente rasgos feudales a razón de la servidumbre y la alienación explotadora de los indígenas (y campesinos). De otra parte, había una clara subordinación informal al capital foráneo, especialmente estadounidense. Así, en el V Pleno del Comité Central, recién mencionado, se equiparaba la necesidad de asumir, al menos formalmente, los postulados de Mariátegui, pero también de Mao:

Mariátegui también aplicó el marxismo-leninismo a un país semifeudal y semicolonial [...] y, participando directamente en la lucha de clases de nuestra patria, pudo desenvolverse como marxista y aplicar los principios fundamentales en forma creadora, de ahí la similitud de muchas de sus tesis con los planteamientos de Mao Tse Tung. Y, remitiéndonos a la prueba de los hechos, los años transcurridos muestran cada vez más fehacientemente la esencia marxista del pensamiento de Mariátegui (Guzmán e Iparraguirre, 2014: 399).

De acuerdo con la realidad descrita, pareciera irrefutable la necesidad de asumir la revolución violenta como la única forma de ruptura para con una realidad excluyente y subyugante, sobre todo, con el Perú premoderno y tradicional, ayacuchano, sometido en sus formas de explotación y producción. Así, el *carácter de la revolución peruana* debía inspirarse a partir de dos conceptos esenciales. Lo que para Mariátegui era la revolución democrático-nacional y para Mao Tse-Tung la nueva democracia. Esto es, para este último una suerte de revolución antiimperialista, del campo

a la ciudad, violenta, soportada bajo la idea de guerra popular prolongada, solo posible y deseable una vez la sociedad peruana había sido “correctamente” problematizada y caracterizada.

De esta forma, la violencia se erige como un instrumento central en la *tarea revolucionaria*. Esta pasaba por orientarse y proyectarse, en coherencia con lo anterior, hacia dos realidades. De un lado, contra el Estado, depositario feudal de una acumulación de poder que se había servido de una aparente democratización a través de la reforma agraria promovida por Velasco Alvarado, pero que confería continuidad a un modelo latifundista y excluyente en el acceso de la tierra. De otro, contra el enemigo imperialista, al que en términos retóricos se le acusaba de evitar una conciencia nacional propia, y que contribuía a invisibilizar, en sus vínculos con la sociedad blanca limeña, el ostracismo e invisibilidad de la mayoría poblacional indígena -pero que igualmente reclamaba una necesaria alianza entre campesinado y proletariado urbano- (Sánchez y Ríos, 2018).

En cuanto a los *instrumentos revolucionarios*, se extrapolaba directamente el postulado inspiracional maoísta, evocando la estructura tripartida de Partido, Ejército y Frente Único, quedando los dos últimos siempre supeditados al primero. Mientras el Ejército era el encargado de dirigir la acción violenta y la guerra popular prolongada, el Frente Único demandaba la alianza campesinado/proletariado bajo la necesaria dirección del Partido. A ello se sumaba las bases de apoyo, imprescindibles en el derrocamiento del viejo Estado y la construcción del nuevo, en tanto que responde al principio básico de extensión plena del marco de confrontación. Finalmente, queda señalar el último aspecto clave de este ideario senderista prerrevolucionario: *la línea de masas*. En otras palabras, concebida como la llamada al conjunto de la población campesina como punta de lanza del que depende el éxito revolucionario, pero siempre supeditado al Partido, como evocan Guzmán e Iparraguirre (2014: 220):

Nuestro planteamiento es cumplir la tarea principal del desarrollo de las fuerzas armadas populares teniendo como base el trabajo campesino; esto es vital, sin un buen trabajo revolucionario entre las masas campesinas, esto es, políticamente orientadas por el marxismo-leninismo, dirigido por el Partido Comunista, no puede haber desarrollo de las fuerzas armadas ni puede haber guerra popular, en conclusión, no puede haber liberación nacional ni por tanto destrucción de la explotación imperialista y feudal. El problema campesino es, pues, base y esencia de nuestra guerra popular; en el fondo nuestra guerra popular es una guerra campesina o no es nada.

Toda esta maduración teórica e ideológica, una vez reconstruido el Partido, se desarrolla entre 1975 y 1979. A finales de la década es que las condiciones objetivas, dadas y persistentes, se sumaban a otras subjetivas, maduras en los últimos años, de manera que 1980 tenía todo a su favor para dar comienzo a un nuevo episodio de violencia política. Así se reconoce en el VII Pleno del Comité Central del PCP-SL, de 1978. Se estaba ya entonces en pleno proceso de trabajo político (y militar) en los escenarios de Ayacucho en donde estaba a punto de darse el comienzo de la acción armada.

Tal era el caso de Chuschi, ampliamente trabajado por Isbell (2005) o Sánchez (2007, 2015) en donde la comunidad, desde 1975, evocaba un claro sentimiento antiimperialista, ideologizado bajo el maoísmo, tal y como da cuenta de ello la creación, en 1978, del conocido como Frente Mariátegui. Una plataforma encargada de impulsar los llamados “viernes culturales”, que fueron encuentros de formación de cuadros al servicio del adoctrinamiento senderista para formar campesinos afines a su causa, al igual que jóvenes en otras actividades, de carácter similar, dirigidas a captar y persuadir jóvenes en las escuelas de la localidad (Sánchez y Ríos, 2018), como ilustran las siguientes palabras:

Recuerdo mi primera vez en una escuela popular. Tenía algo de miedo. Fui de los escogidos. Pensaba que allí nos iban a castigar, pero fue algo fascinante. Sería 1981. Allí nos decían que teníamos que luchar por cambiar el mundo, para dejarles a los que nos siguen, a los niños, un mundo nuevo, más justo. Nos hablaron de la pobreza, de la situación en la que vivíamos y nosotros entendíamos esa situación mejor que cualquier economista que sabe del tema solo por libros, nosotros vivíamos esa pobreza, y nos decían que para cambiar esa situación nosotros éramos los que teníamos que luchar. Nos decían que éramos

necesarios para el cambio y que debíamos aportar de una u otra manera. Tuvimos dos o tres encuentros así, ya después la tarea era salir al campo⁴.

No por casualidad, Chuschi terminaría por ser el lugar simbólico que daría comienzo a la violencia senderista en mayo de 1980. Sirva de ejemplo de lo anterior las siguientes palabras de otro de los entrevistados que conforman este trabajo:

Yo era de Lucanas, en la provincia de Ayacucho, y fui integrante del PCP-SL. No puedo decir que esté orgulloso de ello, pero tampoco me arrepiento, pues hizo parte de mi vida y fue una etapa de mucho aprendizaje (...) ¿Qué cómo me incorporé al Partido? Muy fácil, recuerdo la primera invitación que fue una escuela. Nos la hacen los mismos compañeros del colegio que en esa época tenían 17 o 18 años. Yo apenas tendría 15. Me invitaron a incorporarme al Partido. Yo no sabía con precisión de qué se trataba, pero me convenció todo aquello. Ni siquiera sabía lo que era ser clandestino, pero da igual, decido incorporarme⁵.

3. La violencia como ejercicio en Sendero Luminoso

3.1. La violencia política de los primeros compases

En 1980 se consagraba el retorno de la democracia de partidos a Perú. El 18 de mayo se celebraban unas elecciones generales cuya victoria iba a recaer en la misma persona que había sido depuesta de la presidencia gubernamental en 1968: Fernando Belaúnde Terry. Con una victoria que comprendía el 45% de los votos y el 40% del respaldo en Senado y Cámara. Esas elecciones, igualmente, fueron las primeras en incorporar en su reconocimiento al voto analfabeto, excluido hasta entonces de la participación electoral. Algo importante, precisamente, porque Ayacucho era la yuxtaposición de campesinos, pobres y analfabetos, a su vez, sobre una condición singular: el indio (Degregori, 1990).

Resulta paradójico que mientras retornaba la democracia a Perú, al menos, con un ensanchamiento de su base participativa sobre los más desfavorecidos, era en uno de estos enclaves en donde se dio la primera acción armada de Sendero. La quema de unas urnas electorales en Chuschi, una población perteneciente a la provincia de Cangallo, ubicada en el departamento de Ayacucho. Allí, un pequeño grupo de jóvenes entró en la gobernación distrital, maniató al encargado de la seguridad y tras prender fuego a dichas urnas la noche previa a las elecciones, realizó proclamas en la plaza del pueblo en favor de la revolución y la violencia revolucionaria. De acuerdo con *Sánchez y Ríos (2018)*, la noticia apenas llegó a la capital cuatro días después de producirse, aunque sin mayor atención. Tanto fue así que publicaciones como *Caretas* se refirieron al incidente negando cualquier atisbo insurreccional o terrorista de lo que calificó como “Senderito Ominoso” (*Caretas*, 1980). El desconocimiento acompañaría a otras primeras acciones violentas de Sendero, concebidas en su conjunto -hasta para el propio presidente Belaúnde Terry- como tímidas expresiones de la violencia política revolucionaria que, en cualquier caso, procedían del exterior (*Caretas*, 1981).

La primera forma de responder a la incipiente emergencia de Sendero, de parte del gobierno- y tras el uso convencional de Policía- fue recurriendo a los Sinchis de Mazamari. Una unidad especializada en lucha contrainsurgente, creada en la década de los sesenta al interior de la Guardia Civil. Una respuesta que, además de a todas luces ineficiente, elevó como nunca el número de muertes violentas y desapariciones, e implicó un punto de inflexión en el devenir de la violencia política, tal y como narra Rey de Castro, en un artículo en *Caretas*:

El primer enfrentamiento real podría producirse cuando los Sinchis ingresen a la enorme zona campesina al sur de Ayacucho, en las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo, llamada ‘Zona liberada’, donde las autoridades —según se dice— son nombradas por los campesinos controlados por los ‘luminosos’, que tendrían allí su santuario (*Caretas*, 1980b).

⁴ “Camarada Luis”, entrevista personal, Lima, 3 de julio de 2017.

⁵ “Camarada Manuel”, entrevista personal, Lima, 4 de julio de 2017.

Los Sinchis nunca fueron la solución para el problema, de manera que desde finales de 1982 se empieza a preparar para que a Ayacucho lleguen los primeros contingentes militares -sobre los que Belaúnde mantenía cierto recelo por el golpe militar sufrido en 1968-. Mientras en algunos casos terminaron por desplazar a los Sinchis del ámbito operacional, en otros escenarios actuaban de forma conjunta. Algo que alimentaría un trinomio de actores, junto con Sendero Luminoso, que dejó hasta 1984 el mayor registro de muertes violentas del conflicto peruano, especialmente, entre campesinos ayacuchanos quechua-hablantes (véase el primer gráfico del siguiente subepígrafe).

En esta primera etapa, y hasta 1982, el desconcierto estatal sobre cómo funcionaba la amenaza senderista era tal, que el PCP-SL aprovechó esta circunstancia para extender su influencia por el centro y sur de la serranía andina. Durante este tiempo, el proyecto revolucionario de Abimael Guzmán, quien había sido detenido, y a la postre liberado, hasta en tres ocasiones en la década anterior, había parecido vivir en una suerte de segundo plano (Roncagliolo, 2007). Tal vez, en parte, por la relevancia de algunos otros asuntos que centran la atención gubernamental, como el fortalecimiento en sí del nuevo régimen democrático y la plena transferencia de poderes hacia el nuevo ejecutivo, el conflicto bélico con Ecuador del año 1981 o la simple idea que acuñar dogmas revolucionarios en la izquierda, en realidad, era entendida como algo más discursivo que real.

Es bajo este trasfondo que termina por irse fortaleciendo un Sendero Luminoso, optimizando el uso de la ilegalidad y la clandestinidad, y que aparentemente conectaba con la idea del Perú olvidado: ese Perú formado por campesinos, indígenas, analfabetos y pobres que terminarían siendo su punta de lanza para un proyecto violento que encontraba en la retórica igualitarista, un discurso atractivo y esperanzador. Sendero, en realidad, y desde este espacio ayacuchano, acabó llegando a sus principales enclaves de actuación como firme valedor del orden, imponiendo normas y códigos de conducta en los poblamientos, de manera que castigaba cualquier conducta impropia como el robo de ganado, el alcoholismo o la violencia intrafamiliar (Sánchez, 2015). A la vez, impulsaba la creación de comités populares en favor de la revolución, a efectos de conferir sostenibilidad a la guerra popular prolongada y plasmar la consecución de una red logística de apoyo y soporte:

Yo participé en muchas tomas de pueblos. Éramos siempre grupos de 30 o 40. Rodeábamos y juntábamos a la totalidad del pueblo por dos horas. Nos dividíamos en grupos de tres o en parejas e invitábamos a los comuneros a las plazas (...) Hicimos asaltos a puestos de la Policía, como la de Cabana Sur, en Lucanas. Para eso antes tardábamos 2 o 3 meses en preparar la acción. Reconocer el lugar, planificar la estrategia, conocer las rutinas, la ubicación, los cambios, los relevos. Físicamente debíamos estar bien y practicar tiros, aunque sin balas, porque no teníamos. En el lugar de la acción no pasábamos en realidad más de 2 o 3 días⁶.

Lo cierto es que no pasó mucho tiempo cuando diferentes sectores sociales y poblaciones del margen ayacuchano empezaron a oponerse al draconiano sistema de control que desarrollaba el senderismo, ya fuera por oposición o simplemente por inacción (Degregori, 2013). Un comportamiento que hizo que la violencia igualmente se dirigiese hacia segmentos poblacionales con los que el marco de confrontación ganará enteros a mediados de la década de los ochenta. De esta forma Sendero imponía el dogma y el campesinado ayacuchano solo podía y debía obedecer, aun cuando los relatos entre los entrevistados matizan esta cuestión:

El trabajo que hicimos con los pueblos de Ayacucho fue intenso y en cada caso era diferente, aunque había cosas que se repetían. Lo primero era entrar y tomar contacto. Decir que ya estábamos allí. Se rodeaba todo el pueblo y se les invitaba a hablar. Se cerraban todas las salidas. Era obligatorio que todos estuvieran. Una vez tomábamos el pueblo les decíamos lo que queríamos, dábamos el mensaje y nos íbamos, porque no sabíamos si estaban cerca los militares o la ronda campesina. Tras esto se valoraba si era necesario volver o no y si había que tomar el pueblo. Siempre se entraba de vez en cuando. Que supieran que volvíamos, pero tampoco permaneciendo mucho tiempo porque te iban co-

⁶ “Camarada Laura”, entrevista personal, Huancavelica, 28 de junio de 2015.

nociendo y había el peligro de quienes no nos querían y eran cómplices con las Fuerzas Armadas. Siempre que incursionábamos valorábamos dos cosas, cuidar a la población y cuidar la imagen del partido. Observar quienes nos colaboraban y quienes no. Extraer la información importante. Esto sucedía cuando las propias personas nos decían “compañero fulano les quiere apoyar”, “compañero fulano les dice a los militares”, “compañero fulano quiere, pero les da miedo acercarse a ustedes” (...) Es por eso que se decía que “el Partido tiene mil ojos y mil oídos” las masas son los ojos y oídos del Partido⁷.

De contravenir la orden senderista, las poblaciones campesinas ayacuchanas se convertían en parte del problema y, por extensión, en destinatarias de mayores niveles de violencia, como dan cuenta las sucesivas masacres que comenzarían a producirse, y que rápidamente se convierten en un elemento definitorio del accionar armado del PCP-SL. Esta situación, que avivó la fractura de Sendero con lo que debía ser su soporte de apoyo motivó que Guzmán dirigiese una necesaria forma de imposición violenta frente a ese nuevo enemigo que denominó “las mesnadas feudales”. Además, a esta tesitura se añadía la presencia creciente de Sinchis y Ejército, lo cual explica el crecimiento exponencial de muertes violentas, masacres y juicios populares entre 1983 y 1984. Lo anterior, aun cuando sobre esta violencia desplegada, igualmente, se aprecian posiciones poco críticas entre las narrativas de los entrevistados:

El juicio era casi como un ejemplo. La idea era que se dieran cuenta que lo que habían hecho estaba mal, como una lección, generalmente el juicio terminaba con el fusilamiento (...) Se reunía el comité (del Partido) y se organizaba al pueblo. Como el partido dirigía y el pueblo decidía, entonces se le presentaba las pruebas al pueblo. Allí estaban las investigaciones, los hechos estaban en concreto. Los dejábamos decidir (...) Se dejaba que el mismo pueblo tomara sus decisiones (...) El aniquilamiento era rápido. Un solo disparo. Generalmente es un disparo porque no puedes hacer algo de otro tipo, es más traumático para la gente del pueblo. Tomábamos en cuenta a los niños, generalmente que cuando haya ese tipo de acciones pedíamos que los niños no vayan⁸.

En cualquier caso, para 1982 está claro que Sendero Luminoso es algo más que ese “Senderito Ominoso” banalizado, a modo de chiste, en 1980. Prueba de ello es su capacidad para sitiar la cárcel de Ayacucho y liberar a sus presos, tal y como sucede en marzo de 1982. También, y más importante, la destacada facilidad movilizadora que, en septiembre de 1982, desplegó con la muerte de la joven Edith Lagos, de 19 años, en una confrontación con la policía. Lagos se había sumado a Sendero, desde 1979, de manera que la formación violenta utilizó su muerte como exhibición del apoyo social del que disponía la empresa revolucionaria. Así, asesinada en Ocobamba, en Apurímac, fue enterrada en Huamanga, acompañada por miles de personas. Dados estos hechos, a finales de ese año 1982, el presidente Belaúnde terminó dando un ultimátum al cese de la violencia senderista. Algo que nunca llegó y que terminará por abrir una nueva etapa en la confrontación violenta con Sendero.

3.2 Ayacucho: un enclave de disputa en la periferia

Como se reconocía, en enero de 1983 llegaron los militares a Ayacucho con el propósito de recuperar el control del territorio y preservar la autoridad del Estado. Frente a ellos se encontraba Sendero, que a partir de ese momento incorpora como nuevo instrumento la realización de acciones violentas con el objetivo de menoscabar las capacidades del Ejército, como emboscadas y ataques a patrullas o puestos militares (CVR, 2003). Sobre la base de esta nueva disputa en liza, los espacios comunales de las comunidades campesinas quedaron en medio de un fuego cruzado, entre la recuperación del Estado, por un lado, y la consagración del nuevo poder, por otro (Degregori, 1988). Las masacres y matanzas se generalizaron sobre campesinos indígenas de Ayacucho (y Huancavelica), dando lugar a un cierto proceso de homogeneización en los repertorios de la violencia. Los muertos, mayormente ayacuchanos, eran pobres campesinos quechua-hablantes. Tanto, que solo en el año 1984 se produjeron casi el 20% del total de las

⁷ “Camarada Sonia”, entrevista personal, Lima, 15 de mayo de 2018.

⁸ “Camarada David”, entrevista personal, Ayacucho, 30 de junio de 2015.

muerter asociadas al conflicto armado. En otras palabras, adelantándose este tipo de violencia particular, la CVR (2003) estimaría que, sobre el total de muertes violentas, tres cuartas partes corresponderían con quechua-hablantes.

Buena parte de estas, casi 24.000 de un total de 69.280 víctimas reconocidas se estima que fueron objeto de muertes imputables a la fuerza pública y otros agentes del Estado. De estos, el 30% se concentraron en estos años que transcurren entre 1983 y 1985. Momento de máxima confrontación entre Fuerzas Militares y Sendero cuya generación de violencia, como da cuenta los siguientes gráficos, termina siendo muy similar cualitativa y cuantitativamente. Por ejemplo, en lo que corresponde con masacres atribuidas a las Fuerzas Militares, entre otras, destacan Socos (Sinchis de Mazamari, noviembre de 1983), Pucayacu (Marina, agosto de 1984), Putis (Ejército, diciembre de 1984) y Accomarca (Ejército, agosto de 1985). Por ejemplo, en Socos, el 13 de noviembre de 1983 fueron asesinados 34 campesinos que participaban en una fiesta, pero que fueron presentados como integrantes que participaban en un comité de Sendero Luminoso. Apenas un año después, en diciembre de 1984, la infantería del Ejército reunió a campesinos de las comunidades de Cayramayo, Vizcatánpata, Orccohuasi y Putis. Tras hacerles cavar un hoyo de donde se extrajeron hasta 123 cuerpos, de los cuales 19 eran de menores. La única razón es que todos eran, para el Ejército, sospechosos de simpatizar con el PCP-SL.

De parte de Sendero estarían, entre muchos otros, los casos de Lucanamarca y Huancasancos (abril de 1983). En el primero, fueron asesinados 69 campesinos con armas de fuego y machetes, a lo cual se refirió Abimael Guzmán, en 1988, en los siguientes términos:

La lucha ha sido intensa, dura, han sido momentos complejos y difíciles. Frente al uso de mesnadas y la acción militar reaccionaria respondimos contundentemente con una acción: Lucanamarca, ni ellos ni nosotros la olvidamos, claro, porque ahí vieron una respuesta que no se imaginaron, ahí fueron aniquilados más de 80, eso es lo real; y lo decimos, ahí hubo exceso, como se analizara en el año 83, pero toda cosa en la vida tiene dos aspectos: nuestro problema era [dar] un golpe contundente para sofrenarlos, para hacerles comprender que la cosa no era tan fácil; en algunas ocasiones, como en esa, fue la propia Dirección Central la que planificó la acción y dispuso las cosas, así ha sido (1988, s.p.)

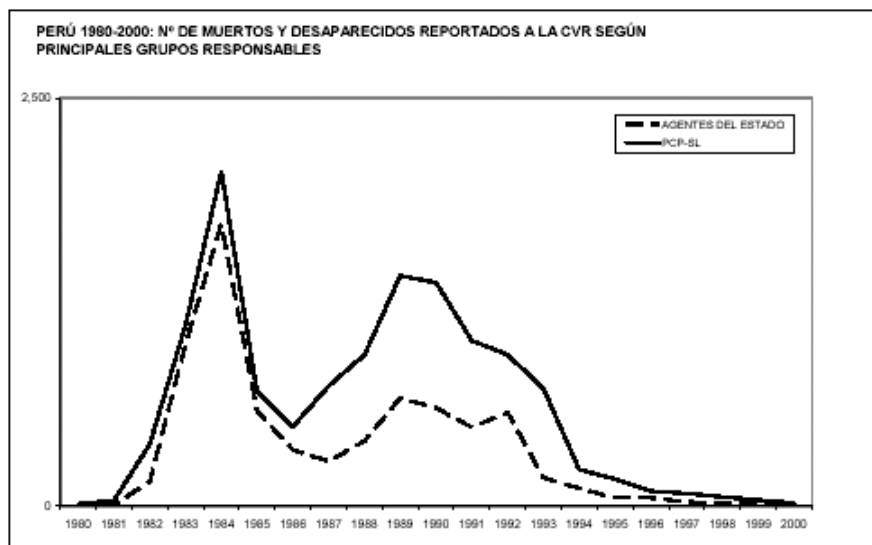


Figura 1. Muertes violentas en Perú, 1980-2000. Fuente: CVR (2003)

Esta afirmación de Guzmán no haría sino poner de manifiesto la convicción sobre la importancia de la masacre y su necesidad. Una masacre sobre la que estas palabras evocan ese proceso de deshumanización por el que Sendero aboga en el momento en el que el campesinado

ayacuchano se desmarca de su carácter autoritario. Sirvan igualmente de ejemplo sobre la relación violenta con el campesinado el relato del siguiente entrevistado:

El partido había hecho trabajos por Ayzarca y Airabamba, toda la zona de Vilcashuaman, Cangallo y Víctor Fajardo. En todos esos lugares el apoyo del campesinado era inmenso en 1981 y 1982, había mucho cariño y respeto a los compañeros, pero luego, a raíz de los problemas ocurridos en Sacsamarca y Huancasancos, Lucanamarca y Tambo ya se inició un rechazo, es en esos lugares donde se formaron rondas campesinas que apoyaban a las Fuerzas Armadas. A partir de esos eventos se aisló el apoyo de los campesinos, pero el Partido siempre tuvo presencia (...) Eso fue lo que pasó en toda esa zona, algunos campesinos se formaron y organizaron contra de su propio pueblo, a ellos no les importó dar toda la información a la Fuerza Armada⁹.

En conclusión, en estos tres años, de guerra sucia sin parangón focalizados en la serranía andina terminan por dispararse los secuestros, las torturas y los asesinatos, experimentando un nuevo repunte, también de lógicas similares, entre 1988 y 1991, aunque nunca con la misma magnitud -a excepción de las torturas. En relación con las Fuerzas Militares, igualmente, entre 1983 y 1985, tales torturas, las ejecuciones arbitrarias y la desaparición forzada se dispararán como nunca, igualmente, con un nuevo y significativo repunte entre 1988 y 1995, toda vez que la ejecuciones arbitrarias y desapariciones forzadas vuelven a concentrarse entre 1980 y 1993, como dan cuenta los diferentes gráficos elaborados por la CVR. En todo caso, llama la atención que solo a partir de entonces es que se incrementen las detenciones oficiales, favorecidas por un marco regulatorio más flexible y menos garantista que el de los años ochenta.

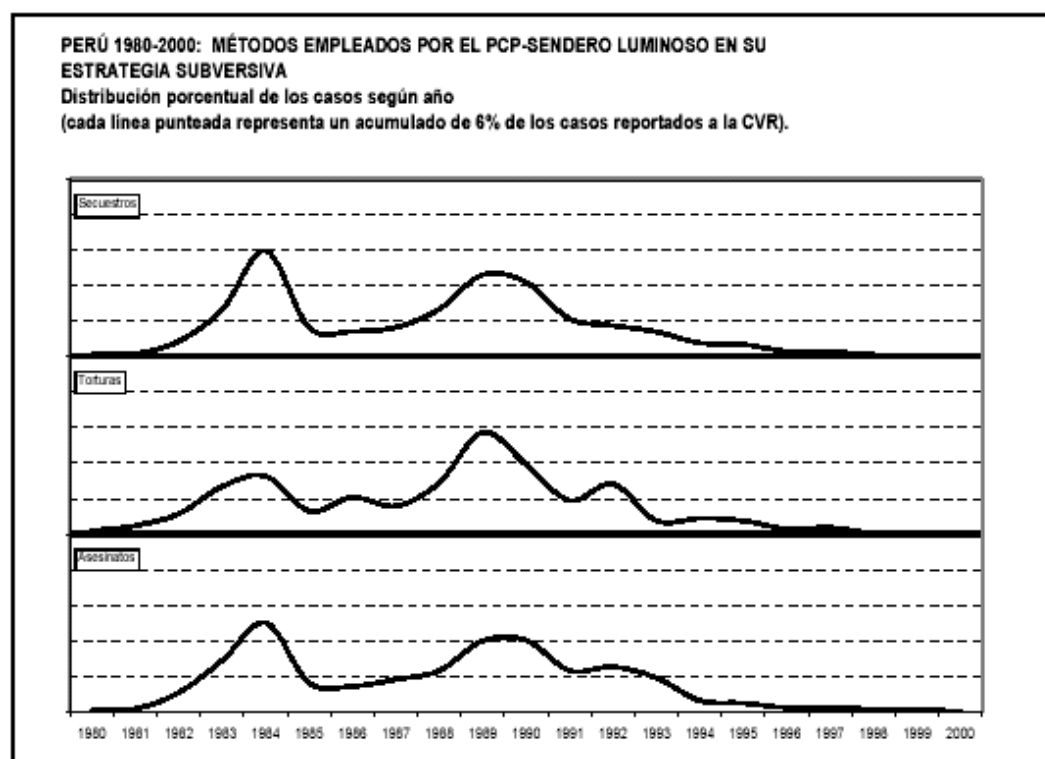


Figura 2. Método de violencia empleado por el PCP-SL, 1980-200. Fuente: CVR (2003)

⁹ “Camarada Ángel”, entrevista personal, Huancavelica, 28 de junio de 2015.

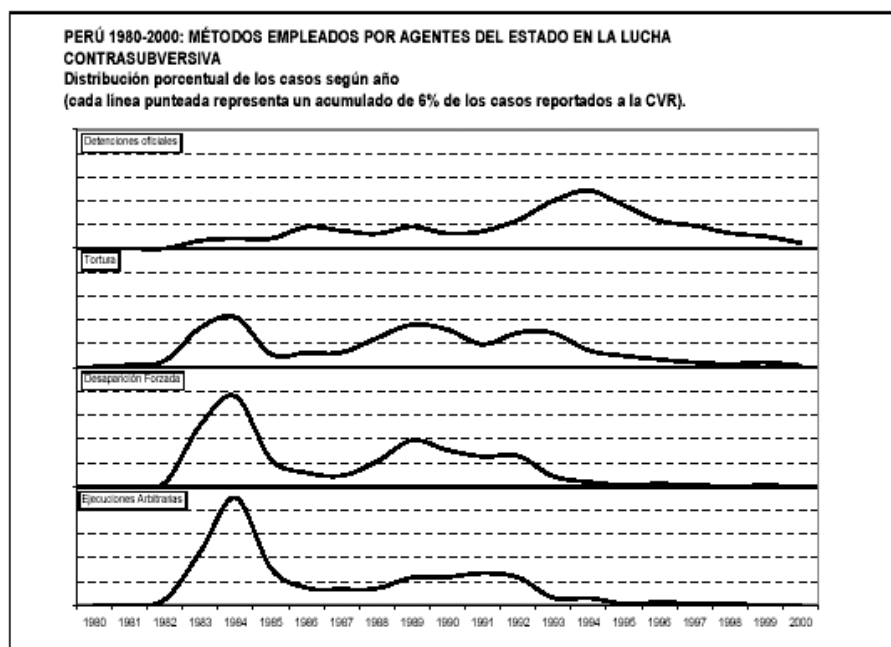


Figura 3. Método de violencia empleado por el Estado, 1980-2000. Fuente: CVR (2003).

3.3. La expansión territorial de la violencia: de la periferia al centro

El nuevo escenario de elecciones generales, en 1985, y sobre el que se impone el aprista Alan García, tuvo lugar bajo un contexto de violencia dirigida por Sendero Luminoso. El 24 de abril de 1985, la formación dirigida por el “Camarada Gonzalo” atentó contra Domingo García Rada, quien era expresidente de la Corte Suprema de Justicia y estaba llamado a ser el nuevo presidente del Jurado Nacional de Elecciones (JNE). El atentado, que dejó consigo dos balas en la cabeza y una tercera en el brazo, le generó tales daños que acabaron con su vida años después, en 1994. En ese operativo, protagonizado por dos vehículos conducidos por senderistas y pertrechados con ametralladoras y granadas de mano, en el distrito limeño de San Isidro, también murieron asesinados el chófer y el guardaespaldas de García Rada (Biglione, 2008).

El accionar armado de Sendero se iba a intensificar, respondiendo a un nuevo patrón de diseminación territorial. El 9 de abril de 1985, tomó un colegio y lanzó proclamas en contra de las elecciones en la ciudad de Pasco. Asimismo, hizo lo propio el 10 de abril, en un colegio de Ayacucho, advirtiéndolo de un paro armado para los siguientes días. Dos días después, Sendero atentaba contra el registro electoral y la sede del Partido Aprista Peruano en Junín. El día 13 de abril sucedía igual en Lima, cuando miembros del PCP-SL atacaron sedes de partidos como el Partido Popular Cristiano, el Frente Democrático de Unidad Nacional o el local de laboratorios Magma. De forma similar, ubicaron la consigna “No votar” en el cerro limeño de San Pedro. En esta misma lógica de actos violentos, el 14 de abril se dinamitaron dos colegios de Trujillo -intentándose otros siete más que custodiaban urnas electorales. Finalmente, una semana después de las elecciones, el 22 de abril se desactivó un explosivo que Sendero había colocado en la sede central del JNE.

Es evidente que se entraba en otra lógica de la violencia por parte de Sendero Luminoso, la cual no quedaba, a partir de ese momento, circunscrita a los tres escenarios centrales de la primera mitad de los ochenta: Ayacucho, Apurímac y Huancavelica. Al respecto, otros escenarios empezaban a mostrar importantes capacidades en el accionar senderista, como Junín, Puno o el valle del Alto Huallaga (VAH). Áreas rurales que se incardinaban al propósito senderista del momento: “desarrollar la guerra de guerrilla y consolidar bases de apoyo”. Es decir, mientras

que en las grandes ciudades primaban atentados y muertes selectivas con las que debilitar la imagen del Estado, el enclave rural y campesino no dejaba de ser su lugar fundamental para dirigir los designios de la revolución. Por tanto, es en estos emplazamientos, asociados al origen de Sendero, en donde el gobierno de García va a tratar de restar eficazmente su capacidad de arraigo, aprovechando el malestar que generaba su violencia sobre las comunidades campesinas e indígenas (Reid, 1986):

Entro en el Partido en 1987. Había pasado por las escuelas populares y antes ya había sido miliciano. Tocaba dar otro paso. Había aprendido en el combate y en las armas. Te puedo decir que el Partido nunca tuvo dinero para comprar armas. Mis compañeros y yo las conseguimos de pura emboscada y enfrentamiento militar. Aprendí solo el manejo de las armas. Recuerdo que empecé con el ataque al enemigo con granada. En 1985 y antes me había dedicado a ir de pueblo en pueblo, por la noche, con agitación y propaganda. Tomando pueblos, pero con enfrentamientos con los militares. La guerra en el campo por aquel entonces estaba Alan en la presidencia, fueron años muy difíciles. Todo era riesgo. Solo nos movíamos de noche. Anduvimos mis compañeros y yo como un mes y medio en esa tarea y dos de ellos murieron por operativos¹⁰.

Aun con todo la guerra sucia y la consecución de masacres continuó, como da buena cuenta el caso de Accomarca. Allí, al poco tiempo de asumir García la presidencia, la infantería del Ejército, el 14 de agosto de 1985, asesinó a 65 comuneros. Nuevamente la justificación era un plan de lucha contrainsurgente, aunque motivó la destitución de dos importantes generales como eran Sinesio Jarama, entonces jefe de la segunda región militar, y Wilfredo Mori, jefe del mando político-militar de Ayacucho. Tras las indagaciones de la CVR (2003), nunca se demostró prueba alguna que incriminase o simplemente relacionara a los pobladores asesinados con el PCP-SL. En todo caso, la violencia seguía presentando niveles acuciantes. Si en 1985 se mataban internos que se habían amotinado en una cárcel de Lima, un año después se hacía lo mismo, pero a gran escala, con la matanza de reos pertenecientes a varias formaciones guerrilleras en diferentes centros penitenciarios del país. Mientras, Sendero, desarrollaba su estrategia de asesinatos selectivos como el del dirigente aprista, Rodrigo Franco, el 29 de agosto de 1987.

La realidad en la que quedaba sumida el país, profundamente afectado por la política macroeconómica, el endeudamiento y la hiperinflación, permitió a las Fuerzas Militares disponer de un margen de maniobra elevado, habida cuenta de que las urgencias del gobierno quedaban en otras cosas. Para ese momento, el PCP-SL, como dan cuenta las actas del I Congreso celebrado entre 1988 y 1989, entendía que se había logrado (de manera ilusoria) el equilibrio estratégico, de manera que era momento de operar, fundamentalmente en la ciudad, a la espera de consumir la conquista del poder. Lima, una vez perdido Ayacucho, pasaba a ser el centro principal de operaciones, de acuerdo con un nuevo recrudecimiento en la violencia senderista y en la respuesta estatal, extensible hasta 1993. De hecho, se llegarían a contabilizar, solo entre 1989 y 1992, más de 900 atentados sobre la capital, lo cual representaba, casi la mitad del total de actos terroristas acumulados en todo Perú (Wills, 2003).

3.4. De la presencia en Lima a la derrota

Es importante señalar que estos cambios en la presencia senderista en Lima son validados por la cúpula del PCP-SL, y en concreto por Guzmán, a partir de asumir como dada una falsa realidad: el equilibrio estratégico de fuerzas había llegado a la confrontación. Lo cierto es que Sendero entraba en otra etapa diferente, como apunta Stern (1998), al dejar atrás su origen campesino, indígena y quechua-hablante, para virar hacia un significado exótico-mesiánico, atractivo para los miles de jóvenes que estaban por incorporarse a la formación violenta.

La razón de ser parte de Sendero no era otra que poner fin a un Estado excluyente y violento, en donde la punta de lanza está ahora formada por jóvenes de extracción social pobre, sin trabajo, hijos de migrantes surandinos (Mücke, 2005), ubicados en mitad de una particular conjunción de fuerzas en el que prima la venganza, la idea de agravio y el anhelo de un nuevo orden moral

¹⁰ “Camarada Mariano”, entrevista personal, Ayacucho, 30 de junio de 2015.

(Portugal, 2008). De un extremo, bajo un Estado que intenta optimizar e intensificar su respuesta antiterrorista y, del otro, la dirigencia de Sendero que empuja hacia el furor combativo que aspira a poner en jaque una institucionalidad para, cuya derrota, es necesario un martirio colectivo (Asencios, 2016), a la vez que todo un ejercicio de reacomodo narrativo de parte de Sendero Luminoso.

Esta pulsión que encuentra en la periferia limeña un caldo de cultivo idóneo, Degregori *et al.* (1996) la explica recurriendo a la idea de “efecto demostración”. Algo que bebe de una percepción ilusoria de que Sendero Luminoso es una organización en ascenso, cada vez más poderosa, cuando en realidad, la transformación urbana se debe a la derrota en el campo, en buena parte, por la labor antisenderista de los Comités de Autodefensa (CVR, 2003). Este Sendero, organizado como muestra la siguiente figura de Jiménez (2000), y tal y como radiografía Chávez de Paz (1987), se organiza a partir de la imbricación de tres generaciones. La dirigente, que tenía entre 30 y 50 años cuando da comienzo la violencia, en 1980; la intermedia, responsable de las acciones y, finalmente, la formada por menores de 20 años, muy numerosa, y concentrada en torno a grupos de apoyo y soporte de los operativos. Todos ellos, no obstante, comparten la idea que prima al interior de Sendero, sobre todo, entre 1989 y 1992: la toma del poder estaba próxima y se estaba entrando en la década del triunfo (PCP-SL, 1990).

Al respecto, especiales lugares de extracción de afines a la causa revolucionaria se encuentra en los colegios, centros pre-universitarios, barriadas y fábricas de la periferia limeña, como San Juan de Lurigancho o Villa El Salvador, así como universidades como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad Nacional de Ingeniería o la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, conocida vulgarmente como La Cantuta. Buena prueba del significado real del referido “efecto demostración” descansaría en las siguientes palabras recogidas a un exsenderista en el notable trabajo de Dynnik Asencios (2016: 129):

(...) vas percibiendo, en hechos, que hay jóvenes que están participando en este proceso (revolucionario), y la prueba palpable es que están detenidos y son centenares. Pero era bastante lo que te permitía (el Partido), pues, ¿no? Te ofrecía la posibilidad de participar en este proceso, la oportunidad de ser útil (...) Yo sinceramente admiraba al Partido: veía coraje. En ese tiempo, yo no me imaginaba, por ejemplo, estar haciendo una acción, ‘tas *human*, hay que tener cojones; son gente que cree en algo y lo hacen, y yo pienso que eso es digno de admirar (...) Me emocionaba, me emocionaba pensar que si tenía una participación activa, era protagonista de algo.

Además, estaban las cárceles, en donde también Sendero Luminoso hizo preservar un marcado culto a la violencia, a modo de explotación política y “acción tras las líneas enemigas” (Rénique, 2003). Si bien, al comienzo, los detenidos senderistas de comienzos de la década de los ochenta eran reclusos junto con presos comunes, a mediados de los ochenta estaban confinados mayormente en las cárceles Castro Castro y El Frontón. Allí, el PCP-SL terminaría controlando el espacio carcelario a modo de imposición de normas y rutinas que, por otro lado, contribuiría al referido “efecto demostración”, dada la representación de un funcionamiento rígido, disciplinado y combativo, al menos, hasta finales de 1992.

En cualquier caso, cuando Sendero Luminoso había perdido su particular cuota de poder en el corredor de la serranía andina central y sur, y aspira a reubicarse en Lima, el escenario de fondo no es nada esperanzador. En 1990 llega a la presidencia un Alberto Fujimori que mantiene la continuidad en el funcionamiento de la lucha senderista, sobre todo en clave de Inteligencia y respuesta policial. A la vez, impulsa mayores elementos en cuanto a presencia, participación y despliegue de las Fuerzas Militares, además de intensificar cualitativa y cuantitativa los términos de la disputa. Expresado de otro modo, desde 1990 se experimenta el mayor hostigamiento de las Fuerzas Militares, lo cual se suma al apoyo en contextos rurales con los Comités de Autodefensa Campesina, que llevaban tres años debilitando muy sustancialmente a la estructura senderista. Tanto fue así que, como informa la CVR (2003), entre 1990 y 1991 se habían sucedido las capturas de más del 80% de encargados de la propaganda de Sendero Luminoso en Lima, además de buena parte de la comandancia capitalina, sobre todo, a partir de la labor del Grupo Especial de Inteligencia y la Brigada Especial de Detectives de la Dirección contra el Terrorismo (DICORTE). De este modo, fueron detenidos, entre otros, nombres tan significativos para el grupo armado

maoísta como Yovanka Pardavé Trujillo, alias “Rebeca”, Tito Valle Travesano, “Eustaquio” y Víctor Zavala Cataño, “Rolando”, integrantes todos del Comité Central de Sendero.

El punto que cambia el devenir de Sendero Luminoso el 12 de septiembre de 1992 será la captura de Abimael Guzmán a partir de un amplísimo operativo policial que la prensa peruana denominó como la “captura del siglo” y por la que el Grupo Especial de Inteligencia (GEIN), ya rebautizado en DIVICOTE-1, consiguió apresar no solo al “Camarada Gonzalo”, sino que también a otros tres destacados miembros del Comité Central de Sendero Luminoso como eran Elena Iparraguirre, Laura Zambrano y María Pantoja, y que se enmarcaban en los sucesivos éxitos policiales de la DIRCOTE, por entonces, ya denominada como Dirección Nacional contra el Terrorismo (DINCOTE) (Roncagliolo, 2007). Así fue como se interpretó la captura de Guzmán para alguno de los entrevistados:

Lo que si debo señalar es que la captura y muerte de estos dos dirigentes no perjudica el desarrollo de la guerra en nada, si nos duele, pero no nos afecta, cuando alguien cae detenido o muere es reemplazado inmediatamente por el compañero al que le corresponda esa responsabilidad, los compañeros inmediatamente asumen su cargo y seguimos trabajando. Lo que sí repercutió demasiado, tanto en dirigentes, en la masa, en el ejército, fue la detención de Abimael. Esa captura nos afecta mucho porque Abimael era la persona que hacía de todo en la organización, todas las acciones y decisiones políticas salían de él. El Partido quedó sin cabeza luego de su captura¹¹.

A partir de la detención de la cúpula de Sendero Luminoso, y en concreto, de Abimael Guzmán, la estructura queda sumida en una innegable crisis de liderazgo y orientación. Esto, no solo por el desmantelamiento generalizado de la organización operativa en Lima, sino por la crisis de liderazgo que representa su principal sucesor, “Camarada Feliciano”, capturado en 1999. En otras palabras, entre 1992 y 1999 la formación, aparentemente y hasta ese momento monolítica y casi intocable, queda desdibujada por su incapacidad de recuperación y reubicación, sobre el VAH y el VRAEM. Aparte estaba el trasfondo de un gobierno dirigido por Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos cuyas elevadas dosis de popularidad se alimentó de sucesivos éxitos electorales que vendrían de la mano de marcos restrictivos de libertades y medidas en favor de la militarización de la seguridad, la impunidad y el terrorismo de Estado. Asimismo, favorecido por ciertos éxitos en materia de seguridad, como la derrota definitiva sobre el MRTA -tras la Operación Chavín de Huántar- o sobre el mismo Sendero, con la mencionada detención de “Feliciano”. Detención tras la cual desaparecería cualquier vestigio de la formación violenta, aunque manipulada y adaptada a la preservación de lógicas asociadas al negocio de la droga, mayormente en clave local, sobre el VRAEM, pero sin atisbo alguno de comparación con el sentido ideológico y práctico de la violencia política desplegada por el PCP-SL a lo largo de la década de los ochenta

4. Conclusiones

Tal y como se ha podido observar a lo largo de estas páginas, el uso continuo y recurrente en el sentido de la violencia, adaptado primero a una lógica teórica y discursiva, concebida y desarrollada en clave ideológica; y posteriormente adoptada a las coordenadas territoriales ayacuchanas (y de departamentos contiguos), respondió a un sentido práctico, pero adaptativo para la causa de Sendero Luminoso. La violencia siempre se justificó como el único recurso válido para una población y un territorio andino que exhibía la condición feudal y colonial de un sentido fatalista de Perú y, en concreto, de una condición indígena, a la vez campesina, pobre y quechua-hablante. Sin embargo, en función de las transformaciones en el sentido del conflicto, en buena parte, por la violencia desplegada de Sendero sobre quienes estaban llamados a ser defensores de su causa, obligó a nuevas respuestas y adaptaciones para poder hacer frente a tensiones y contradicciones siempre presentes en el funcionamiento y repertorio de la organización.

En realidad, la violencia política validada por Sendero Luminoso se revistió de un claro elemento de modernidad, pues la universidad y ciertos sectores educativos ayacuchanos sirvieron como elemento modulador del significado de la violencia, también aglutinador para la yuxtaposición

¹¹ “Camarada Francisco”, entrevista personal, Lima, 15 de mayo de 2018.

de diferentes expresiones sociales que debían interiorizar y disponer de dicha violencia. Una violencia teórica, ideológica, depurada y adaptada en sus términos, pero que iba a desplegarse sobre unas coordenadas geográficas y poblacionales insospechadas a partir de 1980. Por su parte, la violencia como práctica respondió a diferentes horizontes y lógicas territoriales, siempre marcadas por la verticalidad, el dogmatismo y la relación de dominación férrea con la población llamada a ser sujeto revolucionario; pero también con respecto a un Estado que fue resultando cada vez más eficaz en la respuesta contrainsurgente, hasta el punto de obligar a la resignificación territorial de Sendero sobre el espacio limeño.

Es importante señalar la necesidad de trabajos académicos que todavía hoy pueden aportar a la discusión y problematización de la violencia política desplegada en el país, haciendo uso de fuentes documentales, por ejemplo, relacionadas con las actas y comunicados senderistas, todavía hoy objeto de abordaje en investigaciones científicas muy recientes, además de los trabajos del propio Abimael Guzmán, relacionados con su tiempo, espacio y contexto. Posibilidades que, igualmente, admiten la perspectiva comparada, por ejemplo, con el MRTA. Por otro lado, el interés de seguir estudiando la razón senderista se explica por el recurso a un marco de teorización, validación y contestación que puede ser todavía profundizado en su relación con sus difíciles y cambiantes coordenadas simbólicas, culturales y territoriales de estructuración. Por supuesto, los relatos de antiguos senderistas pueden servir para trabajar sobre otros elementos articulares como el discurso del odio, la validación de la violencia o la reflexión sobre categorías concretas como el liderazgo, la militancia, la legitimación de la violencia o el arrepentimiento; muchas de ellas por explorar, y otras por ahondar en investigaciones futuras.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Carlos. (2013): "Punishment and Extermination: The Massacre of Political Prisoners in Lima, Peru, June 1986". *Bulletin of Latin American Research*, 32 (1), pp. 193-216. <https://doi.org/10.1111/blr.12113>
- Alonso, Paul. (2016): "Peruvian Infotainment: From Fujimori's Media Dictatorship to Democracy's Satire". *Bulletin of Latin American Research*, 35 (2), pp. 210-224. <https://doi.org/10.1111/blr.12408>
- Arbulu, Enrique. (1993): "Subversion and antisubversion in Peru, 1980-92: A view from Lima". *Low Intensity Conflict & Law Enforcement*, 2 (2), pp. 318-330.
- Aroni, Renzo. (2016): "Choreography of a Massacre: Memory and Performance in the Ayacucho Carnival". *Latin American Perspectives*, 43 (6), pp. 41-53. <https://doi.org/10.1177/0094582X16665607>
- Asencios, Dinnyck. (2016): *La ciudad acorralada: jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 89 y 90*, Lima, IEP.
- Beggar, Abderrahman. (2005): "The path of state terror in Peru". En Menjívar, Cecilia y Rodríguez, Néstor. (eds.). *When States Kill: Latin America, the U.S. and Technologies of Terror* (pp. 252-277), Texas, University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/706477-012>
- Biglione, Eneas. (2008): "Sendero Luminoso, fragilidad institucional y socialismo del siglo XXI en el Perú". En Lazzari, Gustavo y Ñaupari, Héctor. (eds.) *Políticas liberales exitosas. Soluciones para superar la pobreza* (pp. 13-34), México D.F., Fundación Friedrich Naumann.
- Boutron, Camille. (2014): "El uso estratégico del espacio carcelario como elemento referencial de la construcción de identidades en conflicto en el Perú". *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 43 (1), pp. 31-51. <https://doi.org/10.4000/bifea.4296>
- Burt, Jo-Marie. (2006): "«Quien habla es terrorista»: The Political Use of Fear in Fujimori's Peru". *Latin American Research Review*, 41 (3), pp. 32-62. <https://doi.org/10.1353/lar.2006.0036>
- Burt, Jo-Marie. (2016): *Political violence and the authoritarian state in Peru: Silencing civil society*, Londres, Palgrave Macmillan.
- Bustanza, Leonor. (2014): "The memory of violence: The consequences of an armed war against the Shining Path in a Peruvian film and two Peruvian novels". *Studia Romanica Posnaniensia*, 41 (1), pp. 147-162.
- Caretas (1980): "En la mata del terrorismo". *Caretas*, 629, Lima.
- Caretas (1980): "Senderito ominoso". *Caretas*, 614, Lima.

- Caretas (1981): "Palabras de Fernando Belaúnde Terry en la ceremonia del 59° aniversario de la PIP", *Caretas*, 665, Lima.
- Caro, Ricardo. (2006): "Ser mujer, joven y senderista: memorias de género y pánico moral en las percepciones del senderismo". *Allpanchis*, 67, pp. 125-156. <https://doi.org/10.36901/allpanchis.v38i67.479>
- Carrión, Julio. (2006): *The Fujimori legacy: The rise of electoral authoritarianism in Peru*, Delaware, University of Delaware. <https://doi.org/10.1515/9780271030326>
- Castañeda, Luis y Marambio, Victoria. (2015): "Daily battles in Rodrigo Núñez Carvallo's Sueños bárbaros: Indie films, community performance and democratic resistance? Shining Path and Fujimori in Peru". *Chasqui*, 44 (2), pp. 33-49.
- Cavero, Ranulfo. (2016): *La educación y los orígenes de la violencia (Ayacucho, 1960-1980)*, Lima, Editorial San Marcos.
- Clubbe, Edmund. (1971): *China and Russia. The Great Game*, Londres, Columbia University Press.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003): *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en el Perú*, Lima, CVR.
- Cotler, Julio y Grompone, Romeo. (2000): *El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*, Lima, IEP.
- Degregori, Carlos I. et al. (1996): *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*, Lima, IEP.
- Degregori, Carlos I. (1988): *Los hondos y mortales desencuentros*, Lima, IEP.
- Degregori, Carlos I. (1990): *El surgimiento de Sendero Luminoso en Ayacucho, 1969-1979*, Lima, IEP.
- Degregori, Carlos I. (2004): *Discurso y violencia política en Sendero Luminoso*, Lima, IEP. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.3820>
- Degregori, Carlos I. (2011): *Qué difícil es ser Dios: el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*, Lima, IEP.
- Degregori, Carlos I. (2015): *Jamás tan cerca arremetió lo lejos*, Lima, IEP.
- Degregori, Carlos I. (2016): *La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*, Lima, IEP.
- Del Pino, Ponciano. (2024): *Una revolución precaria. Sendero Luminoso y la guerra en el Perú, 1980-1992*, Lima, IEP.
- Díaz, Fernanda. (2015): "El Perú y sus múltiples Sendero Luminoso". *Relaciones Internacionales*, 24 (49), pp. 51-75.
- Dreyfus, Pablo. (1999): "When all the evils come together: Cocaine, corruption, and shining path in Peru's Upper Huallaga Valley, 1980 to 1995". *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 15 (4), pp. 370-396. <https://doi.org/10.1177/1043986299015004004>
- Durand, Anahí. (2005): *Donde habita el olvido. Los (h)usos de la memoria y la crisis del movimiento social en San Martín (1985-2000)*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Escárzaga, Fabiola. (2001): "Auge y caída de Sendero Luminoso". *Bajo el volcán*, 2 (3), pp. 75-97. <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2001.2.3.55>
- Fumerton, Mario. (2001): "Rondas campesinas in the Peruvian civil war: Peasant self-defence organisations in Ayacucho". *Bulletin of Latin American Research*, 20 (4), pp. 470-497. <https://doi.org/10.1111/1470-9856.00026>
- García de las Heras, Mariano. (2020): "El eventual legado de Mariátegui en la composición ideológica de Sendero Luminoso". *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 21 (43), pp. 393-417. <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2020.i43.20>
- Gómez de la Torre, Andrés y Medrano, Arturo. (2017): "Orígenes en el proceso de inteligencia en el Perú". *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 21, pp. 104-120. <http://dx.doi.org/10.17141/urvio.21.2017.2940>
- Gorriti, Gustavo. (1999): *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú*, Lima, Planeta.
- Granados, Manuel. (1981): *La conducta política: un caso particular*, Ayacucho, UNSCH.
- Guerrero, Victoria. (2013): "Maternidad y militancia en el PCP-SL: testimonios y representaciones". En Roca, Lucero. (Ed.). *Memorias en tinta: ensayos sobre la representación de la violencia*

- política en Argentina, Chile y Perú* (pp. 435-449), Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Guzmán, Abimael. (1990): "La entrevista del siglo". *El Diario*, 24 de julio de 1988.
- Guzmán, Abimael. (1989): *De puño y letra*, Lima, Mano Alzada.
- Guzmán, Abimael e Iparraguirre, Elena. (2014): *Memorias desde Némesis*, México D.F., Servicios Gráficos.
- Harmon, Christopher. (1992): "The Purposes of Terrorism Within Insurgency: Shining Path in Peru". *Small Wars & Insurgencies*, 3 (2), pp. 170-190. <https://doi.org/10.1080/09592319208423019>
- Heilman, Jaymie. (2010): *Before the Shining Path in Rural Ayacucho, 1895-1980*, Stanford, Stanford University Press. <https://doi.org/10.1126/stanford/9780804770941.001.0001>
- Isbell, Billie. (2005): *Para defendernos. Ecología y ritual en un pueblo andino*, Cusco, CBC.
- Jara, Umberto. (2017): *Abimael. El sendero del terror*, Lima, Planeta.
- Jaskoski, Maiah. (2013): *Military Politics and Democracy in the Andes*, Baltimore, Johns Hopkins University Press. <https://doi.org/10.1353/book.23540>
- Jiménez, Benedicto. (2000): *Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú: El abc de Sendero Luminoso y el MRTA ampliado y comentado*, Lima, Ediciones 2000.
- Jiménez, Edilberto. (2005): *Chungui: violencia y trazos de memoria*, Lima, COMISEDH.
- Kay, Bruce. (1999): "Violent opportunities: The rise and fall of «King Coca» and Shining Path". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 41 (3), pp. 97-127. <https://doi.org/10.2307/166160>
- Kenney, Charles. (2004): *Fujimori's Coup and the Breakdown of Democracy in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Kent, Robert. (1993): "Geographical dimensions of the Shining Path insurgency in Peru". *Geographical Review*, 83 (4), pp. 441-454. <https://doi.org/10.2307/215825>
- Kernaghan, Richard. (2009): *Coca's Gone: Of Might and Right in the Huallaga Post-Boom*, Stanford, Stanford University Press.
- Kirk, Robin. (1993): *Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso*, Lima, IEP.
- Koven, Barnett. (2016): "Emulating US Counterinsurgency Doctrine: Barriers for Developing Country Forces, Evidence from Peru". *Journal of Strategic Studies*, 9 (5-6), pp. 878-898. <https://doi.org/10.1080/01402390.2016.1154462>
- La Serna, Miguel. (2012): *The corner of the living: Ayacucho on the eve of the Shining Path insurgency*, Carolina del Norte, University of North Carolina Press. https://doi.org/10.5149/9780807882634_la_serna
- La Serna, Miguel. (2020): *With Masses and Arms. Peru's Túpac Amaru Revolutionary Movement*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press. <https://doi.org/10.5149/northcarolina/9781469655970.001.0001>
- La Serna, Miguel. y Starn, Orin. (2023): "Beyond the Gonzalo Mystique: Challenges to Abimael Guzmán's Leadership inside Peru's Shining Path, 1982-1992". *Latin American Research Review*, 58 (4), pp. 743-761. <https://doi.org/10.1017/lar.2023.25>
- Laplane, Lisa y Theidon, Kimberly. (2007): "Truth with Consequences: Justice and Reparations in Post-Truth Commission Peru". *Human Rights Quarterly*, 29, pp. 228-250. <https://doi.org/10.1353/hrq.2007.0009>
- Manwaring, Max. (1995): "Peru's Sendero Luminoso: The Shining Path Beckons". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 541(1), pp. 157-166. <https://doi.org/10.1177/0002716295541001011>
- Mücke, Ulrich. (2005): "Historia de un fracaso anunciado: Sendero Luminoso y la crisis del Perú actual (1970-1992): Los buenos, los malos y los feos". *Historische Bibliographie Online*, 479-505. Disponible en <https://www.degruyter.com/database/HBOL/entry/hb.20505114/html> (Accedido 25/03/2024).
- Niño, César. (2020): "Post-senderismo, meta-seguridad y meta-violencia peruana en el caso VRAEM". *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 22 (43), pp. 349-366. <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2020.i43.18>
- Palmer, David. (2012): "The influence of Maoism in Peru". En Cook, A. (Ed.). *Mao's little red book: A global history*. (pp. 130-146), Cambridge, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107298576.009>

- Palmer, David. (2017): "Revolutionary leadership as necessary element in people's war: Shining Path of Peru". *Small Wars & Insurgencies*, 28 (3), pp. 426-450. <https://doi.org/10.1080/09592318.2017.1307614>
- Pinedo, Miriam. (2021): "La política después de la "guerra". Los acuerdistas de Sendero Luminoso (1993-2020)". *Eirene. Estudios de paz y conflictos*, 4 (7), pp. 133-162.
- Portocarrero, Gonzalo y Oliart, Patricia. (1989): *El Perú desde la escuela*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario.
- Portocarrero, Gonzalo. (2015): *Profetas del odio: raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rapoport, David. (2022): *Waves of global terrorism. from 1879 to the present*, Nueva York, Columbia University Press. <https://doi.org/10.7312/rapo13302>
- Reid, Michael. (1986): "Building Bridges? Garcia Confronts Sendero". *NACLA Report on the Americas*, 20(3), 43-47. <https://doi.org/10.1080/10714839.1986.11724688>
- Rénique, José Luis. (2003): *La voluntad encarcelada. Las luminosas trincheras de combate de Sendero Luminoso*, Lima, IEP.
- Ríos, Jerónimo y Azcona, José Manuel. (2024): *Historia de la violencia en Perú (1962-2015). Sendero Luminoso, MRTA y terrorismo de Estado*, Madrid, Sílex Ediciones.
- Ríos, Jerónimo. (2019): "Narratives about political violence in Peru". *Latin American Perspectives*, 46 (5), pp. 44-58. <https://doi.org/10.1177/0094582X19856890>
- Ríos, Jerónimo. (2020): "Una mirada territorial de la lucha armada: las FARC-EP y Sendero Luminoso". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11 (1), pp. 119-143. <https://doi.org/10.5209/geop.63321>
- Ríos, Jerónimo. (2021): *Historia de la violencia en Colombia, 1946-2020. Una mirada territorial*, Madrid, Sílex Ediciones.
- Robin, Valérie. (2015): "Memorias oficiales, memorias silenciadas en Ocros (Ayacucho, Perú). Reflexiones a partir de la conmemoración de una masacre senderista". *Anthropologica*, 33 (34), pp. 147-164. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201501.007>
- Romero-Delgado, Marta. (2024): *Las mujeres de Sendero Luminoso y del MRTA*, Madrid, Cata-rata.
- Roncagliolo, Santiago. (2007): *La cuarta espada: la historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*, Madrid, Debate.
- Sánchez, Martí y Ríos, Jerónimo. (2018): *Breve historia de Sendero Luminoso*, Lima, Revuelta Editores.
- Sánchez, Martí. (2007): *Pensar los senderos olvidados de historia y memoria. La violencia política en las comunidades de Chuschi y Quisillaccta, 1980-1991*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Sánchez, Martí. (2015): *El horror olvidado. Memoria e historia de la violencia política en Ayacucho (1980-2000)*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sarn, Orin y La Serna, Miguel. (2019): *The Shining Path: Love, Madness, and Revolution in the Andes*, Nueva York, W.W. Norton.
- Sarn, Orin y La Serna, Miguel. (2021): *Ríos de sangre. Auge y caída de Sendero Luminoso*, Lima, IEP.
- Sarn, Orin. (1995): *Maoism in the Andes: The Communist Party of Peru-Shining Path and the Refusal of History*. *Journal of Latin American Studies*, 27 (2), pp. 399-421. <https://doi.org/10.1017/S0022216X00010804>
- Stern, Steve. (1998): *Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995*, Durham, Duke University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1168cn5>
- Stoessinger, John. (1990): *Nations in darkness: China, Russia and America*. Nueva York, Random House.
- Taylor, Louis. (2017): "Sendero Luminoso in the New Millennium: Comrades, Cocaine and Counter-Insurgency on the Peruvian Frontier". *Journal of Agrarian Change*, 17 (1), pp. 106-121. <https://doi.org/10.1111/joac.12137>
- Temple, Dominique. (1989). "Violence dans les Andes: causes et alternatives". *IFDA Dossier*, 73, pp. 21-26.

- Theidon, Kimberly. (2009): *Intimate Enemies: Violence and Reconciliation in Peru*, Pennsylvania, University of Pennsylvania
- Urrego, Miguel. (2017): "Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo". *Anuario colombiano de Historia social y de la cultura*, 44 (2), pp. 111-135. <https://doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64017>
- Valenzuela, Manuel. (2015): *Etnografía de los presos senderistas en el establecimiento penitenciario Miguel Castro Castro, 2008-2012*, Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Valenzuela, Manuel. (2019): *Cárcel dominio: Una etnografía sobre los senderistas presos en el establecimiento penitenciario Miguel Castro Castro 2008-2010*, Lima, Revuelta.
- Vega-Centeno, Imelda. (1994): "Género y política: a propósito de la mujer en Sendero Luminoso". *Boletín Americanista*, 44, pp. 207-213.
- Vento, Raúl. (1992): *Sendero, ideología y realidad*, Lima, Agenda 2000 Editores.
- Vich, Víctor. (2002): *El canibal es el otro: violencia y cultura en el Perú contemporáneo*, Lima, IEP.
- Wills, María Emma. (2003): "Peru's Failed Search for Political Stability (1968-2000)". *Working Papers-Crisis State Programme LSE*, 1, pp. 1-39.
- Zapata, Antonio. (2017): *La guerra senderista. Hablan los enemigos*, Lima, Taurus.